

conocer; y continuando sus quejas, que bien pudieran tomarse por ensoñanzas, aunque amargas, continuó:

«Todos los países sericícolas nos envían año tras año las estadísticas de sus cosechas y las muestras de sus productos para someterlos á nuestro análisis, y con el objeto definitivo de darlos á conocer y llamar sobre su país la preferente atención de los compradores lyoneses; pues bien, de España nunca hemos podido lograr el menor informe. Por otra parte, nuestros fabricantes vienen á cada momento al Museo ó van á la *Condition des soies* (1) para elegir, sobre las muestras de seda allí coleccionadas, las que mejor se ajusten á las necesidades de su industria; de todas las del mundo hallarán menos de las de España, que nó nos las manda. Y sin embargo, qué sedas las españolas! Son, con mucha ventaja, las mejores de todas. Una ligera vuelta por el Museo, basta para convencerse de lo que valen y lo que puede hacerse con ellas.»

Y, como para compensar con gratos recuerdos, las amargas verdades del presente, me invitó á pasar al Museo, brindándose á servirme de guía y de maestro.

El Museo de Artes Industriales, situado en el mismo edificio en que se halla la Cámara de Comercio, y á expensas de ella establecido, tiene por objeto el reunir y conservar todo lo concerniente á las industrias y artes sederas y es quizá el más completo y curioso que existe. Hállanse en él desde el telar chino más primitivo y los tejidos que daban de 3700 años antes de J. C., hasta los artefactos, trabajos y adelantos más recientes.

Fiel el bibliotecario á su cortés propósito, hizome detener ante la sección Hispano-Arabe y me dijo: «Esto es lo que Granada y Valencia fabricaban durante los siglos que corrieron entre el viii y el xv.» Y, en efecto, motivo hay allí para satisfacer el amor propio nacional más exigente; que, á parte de la soberbia calidad de la seda empleada en aquella fabricación, toda española—desde el primer adelanto que este período alcanza sobre su predecesor, el bizantino, y que consiste en la hermosura del tejido mismo, hasta el último paso que dá en la parte verdaderamente artística de su industria,—todo él es una serie continua de brillantes progresos.

(1) De ambos centros hablaré más adelante.